Los tres ejes que giran el mundo

Los tres ejes que giran el mundo

...Es alucinante ¿Cómo convences a medio mundo de invertir miles de millones en algo así? La respuesta es: Solo él. Había una sola persona que podía liderar un proyecto de esta clase. Pues como bien sabemos ambos, a este empleado no le molestaba dirigir un movimiento que no le pertenecía. No me malinterprete, es competente para el cargo. Es la actitud lo que me viene incomodando. Entiendo lo que podría estar pensando. "Hizo algo que nadie hubiera hecho". Voy a concordar. Vamos a darle eso.

Sin embargo, yo no estoy ni un poco de satisfecha. Le he escuchado comunicar al consulado de lo mucho que le ha costado ganarse su lugar en la empresa. Si se me permite discrepar, él no ha hecho tal. Y le voy a explicar porque: No se ha ganado su lugar, ha pagado su silla y jugado sus reglas. Lo que es muy distinto. ¡Lo dire yo! ¡Yo sé lo que es ***sacrificar*** *por tu silla! Vengo del suelo de mi casa después de haber lamentado sobre este durante ocho meses seguidos. He recogido las piezas que me quedaban de mí y vuelto a pegarlas en su lugar. Mi orgullo, se lo han llevado. Arrebatándolo de mí, de mi lado. Y no me estoy quejando, pues mi puesto es el mismo que el suyo. Pero ya no puedo más.*

Es por eso que le contacto Sr. Oblinovik. Sé que usted entenderá mi disgusto. Y hacerle saber de primera mano mis planes antes de que alguien más se me adelante.
Hoy es la inauguración. Vamos a estar ahí. Vamos a verle

hablar al micrófono de como "Consiguió todo a pesar de las adversidades, que las voces de al fondo de la oficina no fueron inconveniencia alguna y que ha sufrido para conseguir su muy importante silla.". O algo así; No me acuerdo.

Le digo ya que eso no va a suceder. Cuando menos se lo espere, voy a impedir ese discurso. A toda costa.

Firma su más leal empleada, Amalia.

En la radio sonaba una voz gruesa y lenta. Decía:
"El mundo tiene tres principales ejes. Cada uno de estos ejes tiene como propósito hacer la Tierra girar y funcionar como es debido. El dinero, el estatus y las apariencias."

Enviar.

Continuaba: "¿Qué hay de aquellos que no disponen de estos principales pilares de la existencia? Eso quiere decirnos una única cosa..."

La radio sonaba ya lejana. Amalia se dirigía a la oficina de su contrincante. La voz concluyó con su lección:
"...que de ser así, entonces, **el mundo no es para todos**."

Portando la camisa de la institución, la misma que compartía con el hombre que pensaba enfrentar, se abrió paso por los pasillos de las instalaciones. Eso sí, estéticamente etéreas. La construcción era recientemente construida; sus paredes eran cristales translucidos, y el aspecto general era natural, verde y moderno.

La mujer testaruda se aproximaba. Veneno llenó su estomago así como la rabia sus ojos. Sus manos, aunque mojadas de sudor, formaban un puño tembloroso. Se deslizaba entre las

multitudes de los pasillos, muchos distraídos. Amalia volteaba como buscando de un lado a otro. Sin pista ni rastro del sujeto. Es el fin para él, ella lo sabe. ¡Hasta que por fin! Su ruidosa voz lo delataba no muy lejos. Amalia se detiene y es todo suyo.

Ahí se encontraba totalmente estoico. La vista de sus ojos se encontraron. No había reconocimiento de las intenciones de Amalia en el rostro del hombre, sino una mirada vacía e indiferente de su presencia. Ella finalmente retomó su paso, justamente dirigiéndose hacía él. Sin embargo, cuando finalmente había concluido su pasarela al sujeto, ella no pudo más que decir:

-Buenos días. Voy pasando, no te preocupes... ¡Nos vemos en la gala!

¡Carajo! Lo hizo otra vez. Se paralizó. Y el tipo estaba tan despreocupado. Totalmente indiferente, incluso un poco irritado por la presencia de Amalia. Como mosca en ambiente Amalia apresuró el paso y continuó con su camino. Enfrascados quedaron todos esos alborotos que ella iba a causar. La paz no llegaba, sino, borbotaba calor en su estomago. El mismo veneno que fluía en su interior era demasiado para digerir. Ya era tarde, su advertencia, o amenaza, quizá ya no fue liberada. Y lo más seguro es que su intermisión en el discurso tampoco sucederá.

Cuando Amalia tornó sus flameados ojos a sus manos, estas burbujeaban con intensidad, cambiando de color. Así mismo, la piel de su antebrazo se transformaba en un tono rojo cálido. Ella con todo el enojo posible, habido y por haber, rechina sus dientes. Así no es como funciona. No debería de serlo. El correo electrónico ya debió haber llegado a

Oblinovik. Perderá su trabajo, eso es seguro.
Y finalmente llega a su escritorio, de vuelta de donde vino. Reincidiéndose. De vuelta al inicio, y por última vez ella se mira en el reflejo de la ventana. Su cabeza era una estrella, que ardía intensamente, **fuera de este mundo**. Ella era una estrella.